

Mariamulata

ISTAMARIAMULATA.COM

[DESTACADO]

«Yo respiro
décimas»

Danny Zora

Adriana Acosta Álvarez

[MICROFONO ABIERTO]

Eduardo Berdugo

Alejandra Moreno Astwood

Nacha Newball

Walter Yépez Del Toro

Víctor De Luque Vidal

Mafe Piñeres

Marian Almeida Cujia

Renibeth Barrios

Naffy Teherán Tapia

Viktor Campbell

Carlos Andrés Martínez

David Giraldo Juliao

Alejandro Valle

Dulainis Vásquez

Olga castilla

Mayda Álvarez ferrer

Silvia Patricia Miranda

[EDITORIAL]

«Septiembre, el mes que llega para recordarnos que el amor, como los nuevos comienzos, siempre tiene la oportunidad de florecer en nuestros corazones»

MaríaMulata



Camilo Avila Bustos
Director revistamariamulata.com

La edición No.94 reafirma nuestro compromiso con la difusión de la literatura, el rescate de la tradición oral y la apertura de espacios donde la palabra escrita pueda encontrar nuevos lectores. Creemos que la literatura es, en esencia, un gesto de amor hacia las palabras, hacia quienes nos leen y hacia quienes se atreven a sembrarlas en papel. Por eso esta edición llega vestida de afectos, de reencuentros y de versos que nos recuerdan que la poesía no solo se escribe, también se respira, se comparte y se celebra en comunidad.

En la sección *[Destacado]*, Adriana Acosta Álvarez conversa con Danny Zora Silvera, un decimero apasionado, acerca de su historia, sus desafíos y logros y sus proyectos inmediatos, Danny prepara, junto a otros cultores de la palabra rimada, la presentación del libro *Atlántico* en décimas, publicación conmemorativa de los 120 años de nuestro departamento. Este libro, respaldado por la empresa pri-

vada y convertido en la primera bandera del Consejo Departamental de Literatura del Atlántico, representa un logro colectivo y un homenaje a la tradición oral que nos une como territorio, memoria viva, identidad y resistencia.

La poesía es un río que nunca deja de fluir. Por eso *[Micrófono abierto]* presenta en esta nueva edición un especial dedicado al amor y la amistad. Treinta y seis poetas atendieron la convocatoria abierta a través de redes sociales y, tras un proceso riguroso de selección, diecisiete de ellos conforman la galería poética publicada en estas páginas. Sus voces, diversas y potentes, enriquecen el panorama poético actual y nos invitan a reflexionar sobre los múltiples rostros del afecto. Ellos nos recuerdan que el afecto también se escribe, que la ternura también tiene ritmo y que la poesía permanece viva, diversa y luminosa.

Gracias a cada poeta, cada lector y cada cómplice que sigue creyendo en esta apuesta cultural. Que septiembre nos encuentre con el corazón abierto a nuevas historias y nos motive a seguir abriendo espacios donde la palabra florezca.

MaríaMulata

Septiembre de 2025
Edición No.94 Año 11

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Camilo Avila Bustos
Director

Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora editorial

Billie Jean Madera García
Diana Margarita Juliao Urrego
Alejandra Herrera Lora
Comité Editorial

Dayana Urina
Carlos Merchán Céspedes
Diseño / maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo, diseño y estructura son productos y marcas debidamente registradas de Santa Bárbara Editores EU., su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio.

Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

[DESTACADO]

«Yo respiro décimas» Danny Zora



Adriana Acosta Álvarez
Comité Editorial

En tiempos donde lo inmediato suele opacar lo ancestral, un joven de Soledad, Atlántico, decidió entregarle su vida a una forma poética que muchos daban por extinta: la décima. Danny Zora, con apenas 31 años, se ha convertido en uno de los decimeros más jóvenes del departamento, heredero de una tradición que une canto, improvisación y memoria popular. Actor, escritor, compositor e investigador de la gaita, su camino no ha sido lineal ni fácil, pero sí profundamente auténtico.

Hoy, en María Mulata, lo invitamos a un diálogo que no solo indaga por la historia de un joven artista, sino por el destino mismo de un arte que le habita y que resiste al olvido.

Adriana Acosta Álvarez. ¿La décima llega a ti o tú llegaste la

décima?, y qué huella ha dejado en tu historia personal.

Danny Zora Silvera. Yo creo que la décima nació conmigo. Pero era un talento que tenía dormido. Y tuvo que pasar por mucho tiempo, para poder despertarlo. Y hoy que andamos juntos de la mano, nos hemos compenetrado tanto, que ya es difícil separarnos. Porque para mí, la décima lo es todo. Más porque ha dejado muchísimas huellas en mi vida. Por ejemplo, ser el juglar más joven de todo un departamento, es quizás algo que nunca pensé podría darse. Y gracias a la décima, hoy día lo soy. Esa marca, no creo que se borre nunca de mi vida. Y es una de las que más me ha gustado.

AAÁ. En alguna oportunidad te escuché decir que la décima lo es todo para ti, ¿cómo se entrelaza la décima con tu espiritualidad, tu día a día y tu manera de entender el mundo?

DZS. La décima se entrelaza conmigo de muchas formas. Hasta en lo más elemental. Y para ello, tendría que hacer pública mi rutina de vida. Entonces, esto es así. Me levanto a las cinco de la mañana, sagradamente, de lunes a viernes. Alzo los brazos y doy gracias a Dios, por haber abierto los ojos. Entonces mientras me baño, preparo el desayuno, y me alisto, mi mente está produciendo décimas.

Y con respecto a mi espiritualidad, creo que la décima es el mecanismo en que puedo comu-

nicarme con Dios. Porque hasta mis oraciones las hago en décimas. Y entiendo el mundo a través de la décima, porque es todo para mí. Fue un don que me dió el Creador, y lo he sabido valorar. Por esta razón, la décima vive día a día conmigo. Y yo vivo para ella.

AAÁ. ¿Sientes la responsabilidad de continuar una tradición?

DZS. Fue un peso al inicio. Y hasta consideré dejar todo así. Porque sentí una presión. Un pueblo amante de la décima



exigía calidad, y había que llenar el espacio dejado por el maestro Gabriel Segura (q.e.p.d.) y esa responsabilidad la estaban dejando en mis jóvenes hombros. Pero luego convertí toda esa pasión en un sentimiento de responsabilidad, y dimensioné todo lo que podía lograr si me preparaba de mejor manera. Entonces, maduré mi arte, mi voz, mi repentismo, y me fui moldeando, al punto de convertirme en un referente de la décima, no solo en Soledad, sino en el Atlántico y el Caribe.

Hoy ya no siento que es una obligación seguir con el arte de la décima, hoy siento que es una necesidad, acompañada de una responsabilidad. Y me apasiona hacerlo. Porque ya alcancé el climax que ofrece la décima. Y si Dios lo permite, hasta el último suspiro, y en mis siete minutos, seguro me iré en medio de las décimas que un día pude interpretar.

AAÁ. En el Caribe el canto de la décima tiene un sabor particular. ¿Qué hace única la entonación atlanticense y de qué manera la has adoptado como tu sello?

DZS. El canto atlanticense tiene un "sabor" poco particular. Hay una variación al interpretarse en cada verso. Y creo que todo esto se debe a Víctor Manuel Rodríguez "Rodriguito" (q.e.p.d.) de Soledad. Yo no lo conocí, pero fue un cancamán, que adoptó un canto para el Atlántico, y lo expandió gracias a Gabriel Segura. Entonces otros decimeros, fueron tomando como modelo,

el canto de estos juglares y lo fueron moldeando al punto de perfeccionarlo y diferenciarlo de otros departamentos. Pero la riqueza interpretativa del Atlántico, ha permitido que cada decimero, en su forma de cantar, se diferencie. Pero hay libertad para los decimeros, a la hora de interpretar sus décimas. Cada quien puede hacerlo, como mejor le guste. Pero mi sello en la interpretación de la décima, siguen siendo los tonos altos. Eso sigue rompiendo esquemas, y sobre todo, captando la atención de quienes pueden escucharme.

AAÁ. Has explorado escritura, música, actuación y hasta la gaita. ¿Dónde se encuentran estos caminos artísticos en ti y qué te revelan de tu identidad creativa?

DZS. Creería que todos los caminos van sobre la décima. Y hacen de mi creatividad algo llamativo. Es una de las cosas que me ha caracterizado. Es que hoy es fácil encontrarse en el camino un escritor de la décima. Pero encontrar un escritor de la décima, repentista, compositor, actor, es decir, un polifacético, es quizás una de las características más llamativas dentro de mi persona. Y hacerlo me pone feliz. Porque nací, vivo y moriré para mi arte.

AAÁ. Si la décima estuviera en riesgo de perderse, ¿qué parte de esa desaparición te dolería más y qué semillas estás sembrando para que permanezca?

DZS. Si la décima estuviese en

riesgo de perderse, lo seguiría intentando, como hoy, para preservarla. Sin cansancio alguno. Pero me dolería que se perdiera. Porque la décima fue el canto, que, en la oralidad, se convirtió como el medio de comunicación entre los pueblos y el río. Pero para evitar esto, he venido trabajando en el proceso formativo de la décima al que he llamado "La Tropicilla Soledaña". Este es el único proceso sólido que tiene la décima en todo el Caribe y Colombia. Y cuento con la participación de veinte niños, niñas, jóvenes y adultos. Aman la décima, la identifican como patrimonio, y la interpretan como juglares, que aspiran a ser. "La Tropicilla Soledaña", es mi hijo. Y bajo la orientación de este padre, lo llevaré lejos, mucho más lejos que yo.

AAÁ. En tu recorrido te has encontrado con comunidades que reconocen tu voz incluso antes de verte subir a un escenario. ¿Qué significa que el pueblo te identifique con la décima?

DZS. El pueblo me ha robado varias lágrimas. Y es paradójico. Porque al pueblo siempre le roban. Pero esta vez debo manifestar, que el pueblo me ha robado a mí. Es que la manifestación más grande de cariño, son los aplausos que me dan, cuando termino de interpretar mis décimas. Y hay una historia, muy parecida a la del Negro grande del acordeón, Gilberto Alejandro Durán Díaz. Iba para Malambo, a concursar en el Festival de Decimeros y Bailadores de Cumbia, con toda la energía para ganar-

me el primer lugar. Cómo tengo la mala costumbre de "jugar" con la imagen que proyecto, es decir, unas veces estoy con barba poblada, otras veces con cabello largo, algunas veces afeitado, en fin. Una forma de "envejecerme" y rejuvenecerme, porque apenas tengo 31 años.

Entonces llegué donde un vendedor de agua, porque es lo único que tomo en los festivales donde participo. Y me pregunta el vendedor: -¿Primo y qué, va a concursar? Respondo yo todo confiado. -¡Claro que sí! Voy para la categoría de decimeros.

El hombre soltó una risa casi que apabullante y me sepultó diciéndome entre su carcajada:

-Devuelvase para su casa, porque ahorita llega un chiquitico de Soledad, que a ese gallo no le gana es nadie. Y se me hace raro que no lo haya visto por aquí, pero ese si es bueno y tiene un vozarrón que cuando canta se escucha de aquí hasta Caracolí. Yo le pagué el agua, y no aguanté más la risa. Pero luego comprendí, que hay un público que me identifica por mi canto, y eso me pone muy feliz. No tendría palabras para describir lo que siento, cuando esas cosas suelen suceder. Me enorgullece que el pueblo me identifique con la décima, porque es verdaderamente lo que soy, un juglar de la décima.

AAÁ. ¿Cómo viviste la experiencia de publicar tu primer libro de décimas siendo tan joven y ver tus improvisaciones

convertidas en páginas impresas?

DZS. Responder esta pregunta me hará viajar en el tiempo, y recordar a Nicolás Martínez. Gracias a Álvaro Bustillo, Rey Momo del Carnaval de Barranquilla, conocí a Nicolás Martínez, quien me invitó para un programa llamado "Palabra de carnaval". En ese programa conocí a Alfonso Ávila. Y muy seguramente al verme cantar todas esas décimas improvisadas, existió en él, la preocupación que nunca había existido en mí. Y fue cuando me propuso escribir un libro. Primero no lo creí, pero después todo se fue dando y logré publicar mi primera obra. Y "La revelación de la décima" publicado con Santabárbara, fue el trampolín de mi éxito. Porque después de eso, no me alcanzaron las manos para recibir todo lo que la décima me había preparado. Y en plena flor de mi juventud, con mi alma vieja, logré publicar mi primer libro.

AAÁ. Si un adolescente que jamás ha oído una décima se acercara a ti, ¿qué le dirías para que descubra en ella un universo tan apasionante como el que tú encontraste?

DZS. Yo siempre le he dicho a la juventud que no conoce de la décima que la conozca. Que aunque hoy hay estilos modernos para improvisar como el *freestyle*, la décima también tiene su gracia, su complicación y su entretenimiento. Y es que quien ama la improvisación, no se queda con el estilo o la forma,

porque la idea siempre es trascender. Además, yo en la décima soy un joven y como dicen por ahí, juventud, llama juventud.

AAÁ. La décima nació en contextos populares y campesinos, pero hoy dialoga con escenarios urbanos y digitales. ¿Cómo imaginas su lugar en las nuevas plataformas y en las redes sociales?

DZS. En las redes sociales, los mal llamados "influencers", que yo siento no influyen en nada, han hecho de ese mundo digital, uno vacío y tonto. Y por eso me he dado a la tarea de crear un público y lo estoy logrando. Sin caer en la desfachatez, en lo ridículo, o en lo vulgar. Cantando mis décimas, he venido ganando seguidores en las redes sociales y dando a conocer lo que en otra forma se utilizó de otra manera. Porque es innegable no apuntarle a la tecnología.

Por eso mi compromiso será invadir las redes sociales con décimas alusivas a todo lo que se me ocurra.

AAÁ. ¿Qué has descubierto de ti mismo en esos momentos de improvisación donde la mente parece quedarse en blanco y la voz encuentra sola el camino?

DZS. Todavía no podría explicar algo así. Tendría que hacer un estudio científico para determinar cómo se conectan tres cosas en el mismo momento. La mente, el alma y la voz. Porque es que muchas veces el ser humano, siente algo, piensa algo y



termina diciendo algo, diferente a lo que pensó y sintió. En mi caso, hay una conexión perfecta. Y esto me ha permitido ser un gran improvisador de la décima. Porque de algo si estoy seguro, mi mente nunca se ha quedado en blanco. Es una sinfonía perfecta, que me permite tener control de lo que quiero decir. Porque yo en una décima, sé cómo comienzo y también como termino. Y esto me ha permitido descubrir el potencial que tengo en la improvisación.

AAÁ. Si pudieras invitar a tres grandes poetas decimeros vivos o muertos a escucharte cantar una décima, ¿a quiénes elegirías y qué quisieras que escucharan en tu voz?

DZS. Sin duda alguna reviviría al maestro Gabriel Segura.

Claro, porque Segura, nunca me escuchó cantar, ni yo lo escuché cantar a él. Cuando conocí al maestro, ya estaba en sus últimos días. Y cuando me enseñó lo poco que pudo hacer, a la semana siguiente después de ese encuentro, se murió. Y me quedó la tristeza de nunca poder cantar al lado de mi maestro. Reviviría a Jorge Garizábalo, mi amigo en la décima, de parrandas, anécdotas y viajes. Porque con el 'Gari' aprendí muchísimo. Y fue quizás el brazo amigo, en la ausencia de Gabriel Segura. Y por último reviviría a Astron Herrera. Siento que se fue muy joven de este mundo, en medio del éxito. El poeta de Calamar, merecía dar mucho más. Y de mi propia voz les diría a los tres: ¡Gracias! Me ayudaron a crecer, a fortalecerme y a convertirme en uno de los grandes decimeros repentistas que tiene el Caribe. Hicieron un camino para que yo hoy pudiera caminar. Y eso no tiene precio. Lógicamente, en frente de ellos tres también lloraría, algo que no es tan común en mí, pero lo haría, porque mis lágrimas serían reflejo de alegría y tristeza, ante estos tres cancanes de la décima.

AAÁ. Y si la décima fuera una

persona, ¿cómo la presentarías al mundo, como amiga, como madre, como cómplice o como todas al mismo tiempo?

DZS. Si la décima fuese una persona, la presentaría como mi cómplice. Que es lo que ha venido siendo durante trece años, que anda de amores conmigo. Y es que la décima me ha guardado secretos, me ha hecho hacer cosas, y me ha hecho vivir momentos como todo hombre romancero. Gracias a la décima un día conocí a Andrea Barros, mi adorada "Chon", madre de mis dos hijos, Danny y Danyand. Por esta y algunas razones, que ya he venido comentando en esta entrevista, la décima es la representación cómplice dentro del arte, que me ha permitido escalar hasta donde hoy estoy. Porque de algo si estoy seguro, el amor que nos tenemos la décima y yo, es tan puro como el agua y tan brillante como el sol. Porque es que yo nací para la décima y la décima nació para mí.

Escuchar a Danny Zora es descubrir que la décima está viva y palpita como un corazón anti-guero en un cuerpo joven. No es un arte perdido, es una semilla que germina en cada palabra suya, en cada improvisación que se vuelve canto. Con su voz, la tradición se levanta del silencio y se viste de presente; la memoria del Caribe encuentra un nuevo guardián. La poesía popular, gracias a él, no solo se recuerda, se celebra, se honra y se vuelve promesa de futuro.



Eduardo Berdugo

EXTASIS DANZANTE

Tocaba esquivar las estrellas
meciéndose entre nosotros
mientras coquetos posabas
tus pies sobre los míos;
apretaba mis explícitos deseos
para responder a tus brazos
ciñendo la más dulce melodía
diluviano éxtasis en nosotros;
una ternura de suave mirar
estallaba en cómplices sonrisas
mientras abría la ígnea fior,
presurosa y espléndida,
asaltada con fiera fruición
por la humedad de mis labios.

SUEÑOS DE PIEL

Tengo el lustroso brillo
reflejado por tu piel
inventando sensaciones
en mis golosos ojos,
mientras el día despierta
en tu ónix vientre.
Tengo la viva turgencia
amasada por las manos,
ansiosa de mover mis deseos
para dejarse atrapar en los tuyos.
Tengo esta piel atravesada
en la onírica raíz de mis dedos,
tengo el brillo de tu joven vigor
avivando emociones
mientras el día se duerme
en el destello de tu sonrisa.

TANGIBLE

Fuerzo mis ensueños
buscando tu desnuda imagen
viniendo hacia mí, dadivosa,
abiertos los brazos y los deseos
envolviendo en dicha mis ansias;
solo tu vívida imagen
y tu entrega
llenando la onírica pantalla,
sin superfluos detalles apareces
en complaciente
y voluptuosa entrega;
aún en sueños anhelante busco
alargar la noche o mis ensueños
para retener la memoria
del onírico virtual encuentro.



Naffy Teherán

PRESA EN TUS PALABRAS

Como el pájaro
que se acerca a beber del río,
así inicia mi
conversación contigo cada noche,
agua que refresca,
que limpia y apacigua
esta sed ardiente de palabras.

Te escucho callada,
atenta a tus hazañas,
mientras me acerco con sigilo
ha sido un juego y he caído;
vi la jaula, insistí en entrar,
tentada por la comida fácil
que ofreciste.

Me sumerjo en cada
aventura que describes,
a estas alturas,
ni mi instinto me salva;
en la jaula que instalaste,
he sido presa,
te has convertido en mi amo,
yo indefensa,
he abandonado mi libertad
por estar contigo.

CONFESIÓN PREMATURA

Quizás es prematura la confesión
que mi corazón roto está por declarar,
pero no lo culpo; antes bien, le concedo paz:
no sabe mentir ni fingir, él es honesto.

Y un corazón real no sobrevive
en esta era de máscaras frías,
de disfraces tibios y voces fingidas.

Ay, corazón, si la prudencia
te hubiese abrazado una vez más,
no estarías sangrando en estas líneas,
ni habrías perdido el néctar ardiente
de tu pasión encendida.

Pero te abriste, e indefenso
fuiste a entregarte al carnicero,
y allí, sin medio ápite, te hirieron;
en trizas y destrozos te volvieron.

Corazón valiente, te arriesgaste
a implantar una verdad, no escatimaste,
aunque con ella desangrado quedarías.
Corazón, basta, no mendigues
si has de morir por amor,
no tengas miedo: ¡a eso viniste!

CARTA DE AMOR I CONFIESO

Llegas rampante y ardiente
como siempre
ocurrencias que surgen
al extrañarte
caen, rompen bajo tu inmensa
gravedad,
y este que no puede evitar
volver a orbitarte
nace de nuevo en la posición desnuda
adquirida cuando
me desarmas tan fácilmente.

Estoy conociendo
por una vez la envidia;
envidia de lo importante
que eres para mí
envidia por ser tan pequeño frente a ti
envidia de tus sábanas, de tus toallas
del aire que respiras, y del agua que te limpia
del asfalto que pisas, del fuego con el que cocinas
de quien haya conocido la textura de tus labios.

¿Qué tan humano y qué tan bestial es desear?
desear como yo te deseo a ti
desear tus palabras leales y amables
desear tus sentidos agudos y perspicaces
desear tu intelecto, discernimiento y conciencia
desear tu valía, determinación y paciencia
desear al tacto la comisura de tu sonrisa
desear tus ojos fijos en los míos
desear tu cabeza descansando en mis hombros
desear tus caderas al alcance de mis manos.

Querer tenerte cerca, en mi vida
tener un soplo de vida, contigo
cerca de ti, lejos del mundo
vida necesito para darte el amor que quiero.

¿Qué tanto puede costar el cielo?
quiero dejarme la piel por él
porque es el único lugar que empieza
apenas a hacer justicia
a todo lo que mereces.



David Felipe
Giraldo Juliao

ODA A LOS OJOS I VENTANALES

No hay donde esconderme ya.
Me descubren en mi soledad,
profecía cumplida
las almendras de perlas negras
que me dominan
sombras de mis lunas
que absorben mis penas
sagrados ventanales de mi morena.

Al atravesarlos mi alma revienta
cruje y desgarras la áspera madera
y queda al descubierto;
sin rostro y sin hilos.

Mucho más hay en tus ojos
que reflejos
resuenan en lo profundo a desastre
traen vida, traen muerte, traen arte
proyecciones claras de dolor y eros

Encienden en mí un poderoso incienso
suelto en humarada todos mis colores
bengalas que lanzo en mi naufragio;
me destruyen y recomponen en esencia.

Ese par de gemas en tu rostro
son al menos mis piedras filosofales
fuentes de toda transmutación secreta
que vuelva a mis esferos unicornios.

Así que corazón, no dejes de mirarme
con tus puertas magníficas al mundo de oro
porque verme a través de ellas me corona
soy en ellas el más dichoso de los hombres.

LA ÚLTIMA VEZ

Estuve pensando en la última vez
que salí al patio.

Cuando el sol era solo sol
y no un reloj que
marcaba la muerte.

Pensé en la lluvia.
En beberla sin hacer preguntas.

En las matas, que bailaban conmigo
sin saberlo.

En los gatos,
desparramados bajo el almendro,
como si solo eso supieran hacer.

Pensé en esa última vez
antes del ritmo acelerado
de las tardes después de clase.

Antes del sudor,
de las mariposas irreales
que invadían la clase de química.

Antes de enfriarse
por culpa de los recreos
en los que perdía
más que el tiempo,
viendo la estela que
dibujaba tu pelo.

Antes de la enfermedad
—que no era sino amor
del más fulminante—
y que me robó todas
las noches de sueño
y me dejó postrado
pensando, siempre,
en la niña más linda del colegio.

Y ahora que lo pienso,
esa fue la última vez que salí
al patio sin miedo.

O tal vez fue la primera.
Ya no lo sé.



Viktor Campbell

TE QUIERO NO ENTRA

Te quiero
no entra en un poema.

No por grande.
Ni por pequeño.

Sino porque aleja.

Te quiero
es una palabra
que se desordena al usarla.

Te quiero
no entra en un poema.

El poema no tiene espacio
para *te quiero*.

Algunas palabras
no caben en su cuerpo.

O caben mal.
Como un *te quiero*.

TEMO

Temo más tu muerte que la mía.
Que cierres la llamada
sin decir adiós.

Temo más tu espejo
que el óvalo del baño:
esa cara tuya
que ya no me devuelve
los recuerdos.

Temo haber amado
a un solo cuerpo
con muchas versiones
de tu nombre.

Temo los abrazos
que te dejan más solo.
Que tu cuerpo sea
una bolsa de agua tibia
que no sueña.

Temo al aire limpio
que no me nombra,
que no silba entre las hojas,
que pasa sin tocarme.

Temo volver a asustarme
de mí mismo,
a perdonarme
cuando ya sea muy tarde.

Temo temer a tantas cosas.
Y temo, sobre todo,
que lo que más me importa
no le importe a nadie.



Carlos Andrés Martínez

DESMEMORIA

Cuenta la leyenda
que las insoportables batallas del olvido,
se libran en terrenos de la memoria
donde antes llovía.
Y en donde hoy en medio de la sequía
ya nadie ama, ni odia.

PARA ENTENDER

Habría que morir.
Renacer.
Volver a morir.
Y reencarnar.
Para entender
que nada ni nadie
me impedirían volver
a una vida contigo

VI ÁRBOLES INCENDIARSE

Vi árboles incendiarse,
sangre derramarse,
vidas siendo arrebatadas.

Vi caos,
odio,
soledad,
muerte.

Nada se compara con tu olvido.

SI VALE LA PENA SIEMPRE DEJA CICATRICES

Siendo tan fuerte,
me siento muy frágil, roto.

A veces se me olvida
que hasta el hierro más fuerte,
con calor, se funde.

No es fácil sentirme bien.

Si vuelves,
no sé si podré quererte.
No puedo prometer
que siga siendo el de siempre,
no puedo prometer
que te quiera como antes.

A veces pienso en olvidarme de ti,
cortar con todo,
olvidarme de todo.

Pero no puedo arrepentirme
de nuestras promesas:
cuando estoy hundido,
son ellas las que me salvan.

No puedo arrepentirme
de nuestra historia.
Si vale la pena,
siempre deja cicatrices.

Si vuelves,
no sé si podré mirarte
con la misma mirada de amor.

Quédate,
abrázame,
hazme fuerte.

No pido tanto:
quíereme.



Alejandro
Valle

HEFESTO Y AFRODITA

Ella es de vinos de reserva,
yo de cervezas en descuento.

Ella de vestidos y tacones de lujo,
yo al borde de la indigencia.

Ella de restaurantes caros y bonitos,
yo de en la casa hay de comer.

Vidas antagónicas,
aun así quería acercarme a ella,
con su mirada como puñales
—mismos que me cuesta esquivar—.

Ella, Afrodita,
diosa del amor, la fertilidad y el sexo,
nacida de las olas,
de la espuma de mar
y del ego cercenado de Urano.

Yo, Hefesto,
nacido del capricho de una diosa celosa,
expulsado del Olimpo por mi aspecto,
cumpliendo mi venganza,
volviendo triunfante de “tenerle”.

Ella, con todos los Ares,
Hermes y Adonis
que se cruzan a su vista,
y yo tan solo con mis artesanías,
con mis escritos y mis manos tan ingenuas
esperándola en la forja de Lemnos.

Ella, un verso perfectamente hecho.
Yo, quien le escribe
sin disfrutar de su ambrosía.

Mi voz ronca intenta recitar
sobre su suave tez,
sus cabellos dorados, su cuerpo perfecto.

Ella no quería enamorarse más,
lanzándose al mar
para olvidar lo vivido.

Yo, con ganas de intentarlo una vez más.



Alejandra Moreno Astwood

A TU LLEGADA

Cuando la marea crece,
las manos se vuelven remos agitados,
y me dejo envolver en la bruma
de tus gemidos;
al navegar sobre ti.

Adoro tenerte en el nacimiento del sol,
que nos abraza en la calidez
de la casa vacía,
mientras como una rosa abierta,
me hallo sobre ti,
sembrada en tu tierra fértil.

Contigo el amor es una hoguera de libros,
de historias infinitas entrelazadas
por el destino;
una quema de letras y versos,
de poesía que arde en la piel.

Un amor de puntos suspensivos,
de párrafos seguidos;
para seguir bebiéndonos en la misma copa,
donde el tiempo es un pan
que nos comemos sin media.

ANTES DE IRME

Cómo mueren las horas
y los días, sin previo aviso,
morirá el alma mía.

Mis párpados
caerán en la fría
muerte, y el fuego
consumirá mis restos.

Que frágil somos,
tan pasajeros
e impermanentes.

Por eso en vida
quiero decirte:
"Te quiero" ...
... celebró tu existencia
apoyo tus ocurrencias.

Por eso en vida
quiero decirte:
"Te amo" ...
... Amor...
...cuenta conmigo.



Silvia Patricia Miranda

DISTANCIA ENTRE EL CORAZÓN Y EL CEREBRO

Ahora nos separan treinta
y tres galaxias y un perdón.

Yo te recuerdo ahí,
en el vagón de ese tren que partió
rumbo a un planeta
en donde no existe la poesía,
ni mujeres que lloran,
ni memorias que matan.

Me recuerdo ahí,
en el vagón de otro tren
que marchó en dirección contraria
a las manecillas del amor.

Ninguno de los dos
volverá a pasar
por la estación de nuestro encuentro,
donde quedaron orbitando
entre óxido, cemento
y la majestuosidad de lanada:
un suspiro, dos mirada,
y tres hijos de espejismo
con sus morrales llenos de mañana.

Treinta y tres segundos
orbité tu oscuridad
antes de encenderme,
antes de perderme
en tu horizonte de sucesos.

Demasiado tiempo
para un viaje tan corto.
No sé en qué vuelta,
de esas tantas que dan los trenes
que vagan sin rumbo
la eternidad,
vuelvan a coincidir nuestras ganas.
Ojalá, en ese viaje
no me distraiga tu sombra,
ni a ti...
te enceguezca mi luz.

EN BRAZOS DEL OLVIDO

El futuro se extingue entre las manos;
alguien toca a la puerta y huye: es el olvido.
Carezco del valor para enfrentarlo
y corro a esconderme en la memoria,
esa trinchera donde guardamos cachitos de eternidad

Desde la ventana veo a los otros,
los que agonizan sentados en la banca de un parque.
Se ríen por la suerte de tener fría su sombra y su sien.
No saben que algunos elegimos el infierno
ni cuán difícil puede ser tener ardiendo el corazón.

Un niño se desliza por el trampolín del tiempo,
llora porque algo de él se desvanece,
cae al vacío, se ha quebrado el alma.
La madre lo levanta y se reconoce en sus heridas;
todo su dolor ya ha sido sentenciado.

Parpadeo y vuelo al refugio de mi lecho
la única medida real de mi existencia es el parpadeo
El niño de arena abre mis manos, me abraza;
la madre sin rostro apaga la llama.
Y yo, te entrego, me entrego al olvido.

Esta forma de amar
no tiene bordes
y nada deja al azar.
Le advertí, y usted
prefirió ignorar las señales

El ocaso devoró el cielo
para dar paso a la piel
como territorio de exilio,
condena y redención.

Entienda de una vez,
qué voy a saber yo
de distancia y discreción
si solo sé amarle
con absoluta inocencia.

Observo el coqueteo de las nubes
que rozan y humedecen, sin pudor,
la colina, con sus labios de algodón,
siento celos y su boca cercana
se convierte en un reto.

No me pida que me aleje
y me pierda entre las calles
con esta hoguera mal llamada corazón,
porque ando tropezando errante
la soledad del sendero hacia sus manos,
dejando a su voluntad,
este fuego abnegado
que aún resguardado en mi pecho,
le pertenece sin condiciones.



Dulainis Mileth Vásquez

Las horas más difíciles del día
coinciden con tu sonrisa ausente.
Al viejo reloj de la pared
le pesan los años,
y ha perdido la cuenta
de cuánto te he esperado.

Calcinante,
una distancia habita la memoria.

Quizá nunca lo dije antes,
haces falta en cada rincón
de la casa,
que hasta mis ojos,
tercos e ingenuos,
siguen buscándote sin tregua.
De su obstinación nace este llanto,
disfrazado de bruma.

El calendario atormenta
con sus plazos vencidos
y estaciones gastadas,
a este corazón incansable y absurdo
que espera en la puerta
como si no supiera
que no estarás
ni hoy, ni mañana.

La vida misma
no cesa de reclamar tu presencia.
—Como si no me doliera—

Maldito el tiempo,
nos engañó haciéndonos creer
que puede curarlo todo.

Doce meses no bastan
para cerrar esta herida,
para curar esta ausencia.

Hoy sé que dejarte ir
no es olvido, ni derrota,
sino la forma más silenciosa y valiente
de continuar amándote.



Olga Isabel Castilla Rocha

MANOS DE HURACÁN

Tus manos son dos huracanes que matan
Que escupen palabras que ciegan el alma
Que atrapan la única luz que se escapa
De mis ojos grises y moribundos

Y al ser tus manos dos huracanes
No acarician otras sin sofocarlas
Por eso lloran y ruegan
Destruyen las venas
Que llevan mis dolores
Que queman mis amores

Por eso córtate esas manos de huracán
Que por temporadas me cubren de polvo
Córtatelas y abrázame
Dale vida a mis escombros
Otra vez

TE VEÍA EN SUEÑOS

Y entonces despertaba
con dolor en los pulmones
de tanto respirarte,
escupiendo hacia arriba tu nombre
para que regresara a mi boca,
y trazando en tus palmas mis dolores
para calmarlos.

Y agarrabas mis palabras antes de decirlas
para que solo fueran tuyas,
ahogadas en estos ojos
que llenas con fuerza
y abrazas con sigilo,
y acaricias con delicadeza
hasta que se duermen.



Mayda Álvarez Ferrer

DOLOR DE AMAR

¡Cómo me gusta pensar en ti!,
¡aunque duelas!
Desearía rebasar los linderos de tú orgullo,
contemplar el último suspiro
que sobró de tanto amarte,
que se adhiere a las paredes de mi alma
deseando perpetuarse .

¡Cómo me gusta pensar en ti!
¡aunque duelas!
Así haya un abismo donde el viento
pase raudo y esconda entre sus alas
la apetencia,
de encontrarte,
de tenerte.

¡Cómo me gusta pensar en ti!,
¡aunque duelas!
El tiempo me regrese
las horas disipadas en amarte,
con sus días, con sus noches,
con las noches, con sus sombras ,
con sus sombras que espantan
la confianza de que un día...
...ya no duela.

AMOR DE HOY

Amor, hagamos de la vida una sonrisa,
te invito cantemos una de esas canciones
perdidas en el tiempo.

Bailemos hasta cansarnos los pies,
a un son que enamore el cuerpo.
Corramos por una playa solitaria
y bañémonos de libertad.

Vivamos mientras dure la ilusión
de mirarnos frente a frente
y sonreír a carcajadas.

Gastemos la batería del celular
en una tarde contándonos la vida.

Dejemos que la imaginación
se pierda entre las manos.

Ríamos como locos hasta perder el sentido,
dejémonos ver tal cual somos,
desnudos del alma,
vestidos de realidad,
de momentos, de instantes.
Gocemos hasta perder la cordura
y solo pensemos en amarnos.

TE ESPERARÉ

por horas, la atención de
nuestros ojos estaba fija,
en la pantalla de algún equipo
celular, percibiendo cada
movimiento, cada punto
incierto, cada pensamiento, sin
que un contacto directo,
piel a piel, se concretara.

Ahí, los dos, hora tras hora,
día tras día, nos convertimos
en eternos expectantes de la
vida y su laberinto, mientras,
pasaban las lunas llenas, las
copas de vino tinto y se nos
aparecían las canas...

Miles de preciosas hojas en
blanco conquistadas con
poesía y encanto,
conversaciones clandestinas y
promesas incumplidas,
coincidencias repetidas y
rutinas despedidas.

Ni una imagen, ni un recuerdo
en cualquier parque, ni un
anillo, ni siquiera un vestido,
solo pétalos que un día fueron
radiantes se quedaron en los
libros ya leídos, recuerdos
itinerantes de un amor
presunto, indiscreto y sublime
ante esferas de espacio y
tiempo que, hoy, después de
conclusiones, somos líneas
paralelas en dos destinos
incierto, solo queda el
recuerdo y el aforismo discreto:

“Te esperaré, aunque no ocurra
en este tiempo, esperaré el
momento”.



Nacha
Newball

AMBROSÍA

Prometo quedarme
dentro de tu ser,
libélulas en noches decembrinas
mirada curiosa y clandestina
arco iris que, se posa al llover.

Prometo estar dispuesta
al placer,
Abrazar tus alas
de golondrina
Atrapar tu capullo sin espina,
luchar la batalla dura de vencer.

Prometo engalanar tus encantos,
ser tu lluvia en primavera,
poesía,
pasear feliz dentro
de pensamientos.

Prometo ser tu selva,
Amazonía,
amar sin límites, bellos momentos
ser por siempre tu perfecta ambrosía.

CLANDESTINA

Tu mirada en plenilunio, hace
eco en las fibras mas profundas
de mi alma, ella se conmueve,
ha estado mal herida, mal
curada, mal cosida y, las
plumas que nacen en tus
parpados, la miman.

Tu presencia rompe el hielo
que la soledad ha impuesto,
rompe el pesar de las noches
de años bisiestos,
rompe el mito de la soledad
infecunda que, acompasa las
horas más nocturnas.

Tu tenue murmullo,
roza el alma,
roza la pureza de la inocencia y
la rudeza de la torpeza.
Roza y eriza, mientras,
los lamentos se esconden,
para no dar señales de la
esperanza y las sonrisas se
vuelven cómplices de las
mariposas que sobrevuelan
plácidas en mi vientre.

Eres la sensación clandestina,
dulce y amarga que, vuela
alrededor de mi nido, vacío.
Eres la luz que promueve el
camino al final de un túnel
empedrado y tímido.
Eres la emoción clara
y plena que,
en paralelo camina tu vida
y la mía.



Walter Yépez del Toro

ENTREGO:

Impregnado entre las paredes
de esta cueva,
mi legado hecho a pulso,
sin pasos (me fueron negados),
unos versos que hoy me asesinan
sin esfuerzo alguno,
un centauro sin olimpo
y sin dolientes,
un júbilo inmortal fusilado
en medio de la plaza,
cuatro soles en paisajes de Vangoth,
un palacio con orquídeas asesinas,
un cementerio de preguntas,
una sirena deshojada
en medio del invierno
que no existe,
Y estos círculos,
que se ríen,
mientras les afilo el cuchillo
con el que cortaran
las letras que me nombran.

Me hace gárgaras el tiempo,
Se agota la respiración de las horas,
Se desvanecen sin límite
abrazos y reproches.

Te busco impaciente
en el último brinco del día,
En el agujero azul
en el que titila la nostalgia.

Te arrastro con mis brazos,
aunque no parezca,
Aunque el viento sólo silbe
destellos de lejanía,
Aunque las metáforas se siembren
donde sólo crece la agonía.

OJO CON EL AMOR

El amor se instala
primero en la mirada.
Allí prende su fuego,
allí escribe su primera marca.
Un ojo que se enciende
no vuelve a apagarse,
porque en su fondo
queda la huella de lo vivido.

Ojo con el amor, entra despacio,
pero una vez dentro se queda.
Llena de rostros la memoria,
deja paisajes guardados
en lo más profundo,
cierra y abre puertas
sin pedir permiso.

El ojo del amor guarda
lo que nadie dice.
Se llena de silencios que duelen,
de caricias que nunca
se pronunciaron,
de esperas que tiemblan
en la pupila.
Y cuando se desborda,
lo hace en lágrimas
que no saben mentir.

Allí respira la ternura,
allí se enciende la herida,
allí germina la esperanza.

Ojo con el amor,
porque todo lo cambia.
Convierte la mirada en raíz,
el silencio en herencia,
y la memoria en eternidad.



Víctor
De Luque Vidal

EL AMOR CERCADO

Esos amores que llegan con fuerza,
y en vez de abrir caminos,
levantan muros.
Se sienten en la piel
como un resplandor,
pero en el alma pesan
como un cerrojo.

Ese amor, enciende y también encierra.
Se instala en las horas como guardián,
vigila cada gesto,
reclama palabras,
y poco a poco convierte
la ternura en vigilancia.

Este amor tiembla,
toca, se anhela.
Pero en su raíz crecen cadenas invisibles,
cadenas que no se ven,
aunque atan los pasos.
El corazón late con fuerza,
pero late dentro de un lugar.

En las noches, ese amor respira al oído,
dice que cuida, dice que protege,
y sin embargo cercena.
Se queda en la garganta el deseo de volar,
y en el cuerpo la certeza de estar bajo llave.

Amar así es saberse vivo en un territorio estrecho,
sentir la plenitud de la entrega
y al mismo tiempo la falta de aire.
El abrazo es real, pero dentro de él se aprieta el mundo.

Hay quien se acostumbra y llama a eso destino,
y hay quien un día despierta y entiende
que el amor no se mide por el candado,
sino por la libertad que concede.

El amor cercado existe,
y en su contradicción enseña,
muestra que la pasión sin alas se marchita,
y que ningún corazón fue hecho para ser prisionero,
ni siquiera en nombre del amor.



Mafe Piñeres

BURLA DEL AZAR

Como si coincidir
fuera una burla del azar,
como si no bastara
con la inmensidad de la ciudad.

Como si la suerte
se vengara de mí
por tentarla,
como si a lo inevitable
se pudiera renunciar:

Un eclipse fugaz
de sonrisas calladas
y de miradas en llamas
se cruzaron al pasar.

Como si un pacto
tácito y silente
nos hubiera puesto una cita.

Como si la casualidad
bromeara con mi tranquilidad.

RENDICIÓN

Hasta el amante más devoto
recoge sus pasos,
devuelve al alma sus suspiros,
derrama su certeza cuesta abajo
con el amor intacto;
iza a media asta su bandera,
con solemnidad entera,
y lleva en el pecho,
uno a uno sus pedazos
al saberse roto.

EL PLAN

La última vez
que fallé en el intento
llegué temprano a la verdad.

La próxima vez
que calcule mis movimientos
le entregaré el libreto al azar.



Que extraño que el corazón
no pueda resetearse.

Que irónico que podamos
devolver muchas cosas,
pero no los momentos.

Al final,
nos convertimos en eso
que hemos amado.

Antagónicamente,
perdidos y rotos por la vida.

Marian Almeida Cujia

DAME TIEMPO

Dame tiempo que me estoy buscando el alma.
Dame tiempo para que mis heridas abiertas, vuelvan a tener piel.
Mis órganos supuran y se salen de mis tejidos angustiosos.
Dame tiempo que huelo a silencio, sangre y muerte.
Dame tiempo para volver al suspiro.
Mi cama tiene hormigas y duendes
Dame tiempo para volver porque mi cuerpo está purulento.
Dame tiempo que estoy buscándome el corazón,
Aquí está pasando de todo.

Fingíamos normalidad,
Nada era normal.
Ni las papas fritas,
ni los besos robados,
ni las caricias.

El plan era perfecto,
Indecisos, sin saber el camino.

Mucha demencia.
Estábamos completamente locos.

Tienes todas las palabras,
porque me dejas sin ninguna...
la tienes en ese enorme escrito
donde veo qué largo es tu aprecio
hacia mí...

Tienes todas las palabras,
pero me las das y puedo escribir:
Tienes mi belleza en tu cabeza
y cuando me creo imperfecta,
indeseable
y no quiero voltear a mirarme
tú eres el armario y me vistes con ella...

Tienes mi belleza en tu cabeza
y a mí me gusta
cuando te pones guapo
porque el día te imita
y se pone igual y a mí me gusta
que el día nos copie en nuestra bondad
para jamás llamarlo mal día.

Tienes mi belleza en tu cabeza,
y cuando me la entregas diciéndomelo,
te la vuelvo a dar para que siempre
haya una excusa para que me la devuelvas
y no pare nuestro encuentro...

Tienes mi belleza en tu cabeza,
y el único motivo de que la saques de tu mente
es para entregármela diciéndomelo...

Tienes mi belleza en tu cabeza, y cuando llega alguien de repente
diciéndome que también la tiene, sé que estoy en tu mente y no le creo...
Tienes mi belleza en tu cabeza; no te encuentro no te encuentro
y los te extraños se me pierden buscándote en mi desespero.

Coloco un aviso de extravía con el objetivo de que lo veas

AVISO DE EXTRAVÍO:

Se me salió un te extraño por la puerta de mis labios,
si los has visto, favor devuélvame. A los minutos, llegas devolviéndomelo
y la recompensa te enriquece, millones de abrazos te doy,
y el mundo se pregunta cómo se puede ganar tanto amor, queriendo trabajar por él.
Vengan a leer todo el silencio que hice, es esta la voz de mi silencio.
Por su origen en el silencio, la poesía es muda pero yo le presto mi voz.
Él me escribió en silencio y luego me dio voz.
Amante de las artes pero amigo mío, cuando la humanidad se acaba,
gracias por convertirme en poema y salvarme.



Reinibeth Barrios

Si supieras cómo
mi corazón te guarda;
cómo respiras tranquilo,
cómo sonríes,
cómo eres amado,
abrazado,
besado,
pensado con canciones;
desearías quedarte
a vivir aquí,
para siempre...

Lamarías mi corazón hogar
y no permitirías nunca
que se le rompiera
una ventana,
un techo,
ni una puerta
que te hiciese salirte
para siempre.

Te amo tanto
que terminé
escribiéndote poemas,
y eso sólo lo puedo hacer
cuando tengo en el corazón
que los dicta,
y tú estás allí.



SantaBárbara

revistamariamulata.com

diseño + pasión = creación



e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com www.facebook.com/santabarbaraed [@santabarbaraed](https://www.instagram.com/santabarbaraed)

Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137